

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

NUM 8.º

DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1849.

8 CTS.

*LISTA de los Suscritores á este periódico,
con el número que le pertenece en su serie
respectiva, para la rifa del presente mes.*

PRIMERA SERIE.

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1 D. José Gonzalez. | 41 » Isidro Martinez. |
| 2 » Joaquin Bugella. | 42 » Juan Uriarte y Gomez. |
| 3 » Antonio Fajardo. | 43 » Dolores Ordoñez Diez. |
| 4 » Antonio Castilla. | 44 » Francisco Vazquez. |
| 5 » Manuel Oliver Rubio. | 45 » José Serrano Delgado. |
| 6 » Miguel María Ruano. | 46 » Josefa Leon. |
| 7 » José Sanchez Alcaide. | 47 » Andres Reyes. |
| 8 » Margarita de Aldana. | 48 » Eusebio Lasuen. |
| 9 » Antonio Campos. | 49 » Manuel Rando. |
| 10 » Rafael Gamarro. | 50 » Felix Rando. |
| 11 » Emilio Leal. | 51 » Antonio Cansino. |
| 12 » Juan Hurtado. | 52 » Federico Sawa. |
| 13 » Manuel Navarro. | 53 » Joaquin Prolongo. |
| 14 » Enrique Pettersen. | 54 » Constantino Grund. |
| 15 » Agustin Ledesma. | 55 » Enrique Rando. |
| 16 » Martín Santaolaya. | 56 » Joaquin Sanchez. |
| 17 » José Medina y Lara. | 57 » José Leon. |
| 19 » Cecilia Junquita Galvez. | 58 » Guillermo Doña Torres. |
| 20 » Miguel Montero. | 59 » Santiago Quiquisola. |
| 21 » Alfredo Roca. | 60 » Antonio Alvarez Gutierrez. |
| 22 » Rafael Limendoux. | 61 » José Bare. |
| 23 » José Luque. | 62 » Ildelfonso Moya. |
| 24 » Francisco de Paula Casilari. | 63 » José Valderrama. |
| 25 » Francisco de Paula Escalona. | 64 » Vicente Sanchez Dabo. |
| 26 » Antonio Carrion. | 65 » Encarnacion Liñan. |
| 27 » José Cobos. | 66 » Ana de la Plana Espinosa. |
| 28 » Antonio Martín. | 67 » Francisco Liñan Ruiz. |
| 29 » Amaro Duarte. | 68 » Juan Casado. |
| 30 » Luis Muñoz. | 69 » José Hidalgo. |
| 31 » Antonio Pascual Luque. | 70 » Lázaro Gomez. |
| 32 » Eduardo Bonal Granados. | 71 » Manuel de Torres Gutierrez. |
| 33 » José Sesmero. | 72 » Francisco Villalba. |
| 34 » José Gallardo. | 73 » Guillermo Hernaez. |
| 35 » José Saenz. | 74 » José Lezeta. |
| 36 » Concepcion Lodres. | 75 » Enrique Gutierrez. |
| 37 » Pablo Colomina. | 76 » Leandro Montes. |
| 38 » Amalia Palomo Frascaso. | 77 » Francisco Balduena. |
| 39 » Aurelio Lengo. | 78 » Francisco Balduena. |
| 40 » Juan Ostmann. | 79 » Francisco Torné. |
| | 80 » José Lavadense. |
| | 81 » Isabel de Vargas. |
| | 82 » Carlos Rivero. |
| | 83 » Juan Isnardi. |
| | 84 » Eduardo Franquelo. |



- 85 „ Rafael Prolongo.
 86 „ Enrique Sola.
 87 „ Manuel Paredes.
 88 „ Felipe Neri Guerrero.
 89 „ Eladio Sanchez.
 90 „ Enrique Reyes.

SEGUNDA SERIE.

- 1 D. Francisco Sisto.
 2 „ Bonifacio Tinoco.
 3 „ Joaquin Sanchez.
 4 „ Enrique Cruzado.
 5 „ Francisco Chenel.
 6 „ Manuel Orosco.
 7 „ Rafael Gonzalez.
 8 „ Antonio Gamarro.
 9 „ Pedro del Olmo.
 10 „ Antonio Moraga.
 11 „ Manuel Fuentesal.
 12 „ Juan Bautista Prat y Barrera.
 13 „ Salvador Olivares de Alva
 14 „ Rafael Tellez.
 15 „ Francisco Malato.
 16 „ Cristobal Luque.
 17 „ Luisa Lafuente.
 18 „ Juan Galwey.
 19 „ Federico Sanchez Galvez.
 20 „ José Torrens.
 21 „ Joaquin Solano.
 22 „ Enrique Garcia.
 23 „ Salvador Porta.
 24 „ Antonio Cabanella.
 25 „ Luis Ortamuz.
 26 „ José Gamito.
 27 „ Ricardo Cámara.
 28 „ Francisco Gil.
 29 „ Matias Urel.
 30 „ Ramon Portal.
 31 „ Abelardo Rodriguez.
 32 „ Sebastian Sowiron.
 33 „ Luis Lama.
 34 „ Juan Garcia.
 35 „ Eduardo Salas.
 36 „ Rafael Parrado.
 37 „ Plácido Travesedo.
 38 „ Federico Molina.
 39 „ Barnabé Dávila.
 40 „ Antonio Rodriguez.
 60 „ José Olmedo.

LA DOCTRINA CRISTIANA

explicada á los niños

POR D. BASILIO GONZALEZ ABRIVAS,
 Cura ecónomo de la Parroquia de Sta. Cruz
 y S. Felipe Neri de esta ciudad.

LECCION VIII.

De la voluntad de Dios.

C. Por voluntad entendemos *la potencia que quiere, y el acto de esta potencia, que es, querer: así lo concebimos nosotros. Pero en Dios estas cosas no son distintas, sino una sola: es la razon, porque la segunda es el efecto de la primera, y en la voluntad de Dios nada hay que pueda ser efecto, siendo ella la primera y soberana causa, que ha criado todas las cosas, y sin la que ninguna de ellas podria permanecer.*

N. Quiere Dios el pecado?

C. El mal moral, que se llama pecado, nunca puede ser objeto de la voluntad de Dios.

N. Por qué?

C. Porque consiste en el desarreglo de la voluntad, que se aparta del orden prescripto por Dios.

N. Pues si Dios no quiere el pecado ¿por qué se cometen tantos?

C. Porque los permite.

N. Y por qué los permite?

C. Porque de ellos sabe sacar el bien que su providencia ha determinado.

N. No seria mejor que no los permitiera?

C. Eso es lo mismo que si dijeras que al hombre le estaria mejor ser bestia ó piedra.

N. Como así?

C. Porque le quitas la libertad, que es la que le distingue de los irracionales.

N. Y por qué quiere Dios los males que experimentamos?

C. Porque quiere los bienes que son inseparables de estos que nosotros llamamos males.

N. Pues que ¿las enfermedades, los contratiempos, la indijencia y la muerte no son verdaderos males?

C. No: son el justo castigo del crimen, y el triunfo glorioso de la virtud: son las pruebas que nos granjean el mérito, la corona inmarcesible de la gloria: son los combates que nos conducen á la victoria. Donde estarían las almas fuertes y generosas, si nada hubiera en este mundo que soportar ni sufrir? No has leído en Horacio la imágen que presenta del justo, que con tranquilos ojos ve desplomarse el orbe, y no teme ser sepultado en sus

ruinas? Ofrece la naturaleza un espectáculo mas sublime que el del hombre virtuoso luchando con la desgracia? Pero si las calamidades realzan y dan nuevo esplendor á la virtud, no son menos necesarias para el castigo del vicio. Para qué males? preguntan muchos. Para qué culpables? respondemos nosotros. Y cual es el afortunado mortal que puede decir, yo estoy sin culpa? Si alguno se atreviera á tanto, le repetiríamos con Santiago, que *se engaña á si mismo, que no dice verdad*. Asi pues las desgracias son el baño saludable que purifica el alma, el remedio eficaz que sana sus enfermedades.

N. Puede Dios dejar de amarse?

C. No; porque no puede Dios dejar de ser Dios, siendo su voluntad igualmente su esencia: lo propio debemos entender de todo lo que está *en* Dios, ó *dentro* de Dios mismo. Ama necesariamente sus divinas perfecciones, como el hombre quiere necesariamente su felicidad. No es asi en lo que mira *á las obras exteriores*, para las que su voluntad no ha sido determinada por necesidad alguna. Ha criado el mundo; ha podido no criarlo: podria criar mil mundos; no quiere: hubiera podido no producir algunas de las criaturas que ha producido; ha querido producir las, no impulsado por necesidad, sino por una simple efusion de su voluntad.

N. ¿Cómo se han de entender algunos pasajes de la Sagrada escritura, que, al parecer, suponen mudanza en la voluntad de Dios?

C. Esa mudanza está en las cosas, y no en Dios, como recuerdo haberte dicho en otra leccion, dándote por razon, que no podemos, como hombres, entendernos de otra manera. Aqui te traduciré el lugar de S. Agustin en que dice: Cuando decimos que Dios muda de voluntad, manifestándose, por ejemplo, airado con los que se manifestaba pacifico, son ellos, mas bien que él mismo, los que se mudan; pues la mudanza que encuentran está en las cosas que padecen.

N. Tenemos algun medio por donde conozcamos la voluntad de Dios?

C. Siempre que manda, prohíbe, permite, aconseja, inspira y obra nos manifiesta su voluntad, siendo estos signos como el lenguaje con que nos habla: con ellos descubrimos la voluntad oculta de otro, y juzgamos que quiere cuando manda, permite, aconseja y obra, y que no quiere, cuando prohíbe.

N. Y por estos signos conocemos que Dios quiere *efectivamente* lo que ellos significan?

C. Denotan siempre una voluntad en Dios, pero no siempre la que nosotros entendemos

por el signo. Cuando Dios mandó á Abraham, que ofreciese á su hijo en holocausto, entendió Abraham por este precepto que Dios queria que le sacrificase á Isaac, no queriendo sino probar su obediencia, y que resaltara mas y mas su fé, la que se nos propone por ejemplo para que no desconfiemos de la bondad y misericordia de Dios en los lances mas difíciles y apurados de la vida. Ahora cuando Dios obra su lenguaje es terminante, y su signo siempre significativo de lo que representa. Asi cuando nos envia trabajos, debemos recibirlos con resignacion y conformidad, ciertos y seguros de que esta es su voluntad, que quiere, que por este camino labremos nuestra felicidad propia.

N. La voluntad de Dios, manifestada en tantos lugares de la Sagrada escritura, de que todos los hombres se salven ¿es cierta?

C. Ciertisima: quiere seguramente *que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad*.

N. Pues por qué no se salvan todos?

C. Para entender bien este punto de doctrina es preciso distinguir en Dios dos voluntades: una antecedente, otra subsiguiente. Dios quiere la salvacion de todos los hombres con voluntad antecedente; porque es cierto, que no tuvo al criarlos otro fin, que hacerlos felices; y tambien lo es, que á todos ha dispensado muchas gracias, con cuyo buen uso pudieran salvarse; pero es igualmente cierto, que ha sujetado la salvacion á determinadas condiciones, tales como obedecer sus leyes, orar continuamente, hacer lo bueno, y evitar lo malo, que priva de la recompensa eterna; porque, siendo Dios soberanamente justo, quiere sean castigados los que pecan. Por lo tanto puede decirse, que no quiere con voluntad subsiguiente la salvacion de los que faltan á estas condiciones, dejando asi de cooperar á la gracia, y de atraerse nuevos socorros del cielo.

N. ¿Podria V. esclarecerme este punto con un ejemplo?

C. Supon que se presenta un juez en su partido, y que en estos ó en otros términos dice á los pueblos de su jurisdiccion: «quiero que todos vivais: soy el protector de vuestras vidas, y trabajaré incansable por su conservacion.» Dime ¿el juez que habla asi, quiere verdaderamente que todos vivan? es cierto lo que dice?

N. No hay motivo alguno para dudarle.

C. Pues hete aqui que en este momento le presentan un hombre que acaba de matar á otro, y á quien el juez, segun las leyes, sen-

tencia á perder la vida: te pregunto ahora ¿qué se han hecho aquellas protestas con que manifestaba queria que todos vivieran?

N. Ya... pero el prescindir de esos casos particulares en que los hombres se abandonan á delitos tan enormes: con estos no hablaba el juez, y si hablaba era suponiendo que se habian de sujetar á las leyes, y guardar el órden establecido en la sociedad. Se puede decir en el ejemplo propuesto por V. que no ha sido el juez el que ha condenado al reo, sino que este se ha condenado á sí mismo, sujetándose á la pena impuesta á los asesinos,

C. Nada tengo que añadir á la esplicacion que me has dado de la conducta del juez. Por ella se vé era cierta y verdadera la voluntad que manifestó de que todos vivieran, sin que pueda destruir la certeza y verdad de esta voluntad la muerte que falló á los pocos momentos; porque en el primer caso prescindia de los delitos á que pudieran abandonarse los hombres, lo que se llama voluntad antecedente, y en el segundo abraza y comprende estos delitos, que es lo que se llama voluntad subsiguiente. Te advierto que en estos ejemplos no puedo exigirse entera exactitud y propiedad, pues solo sirven para aclarar un poco la obscuridad con que están cubiertas estas cosas.

N. Queriendo Dios que todos se salven, ¿por qué no les da auxilios, con los que trabajen tan eficazmente en su salvacion, que lleguen por fin á merecerla?

C. Porque despreciando el hombre corresponder á las gracias que le comunica, resistiéndolas, y no pidiéndole otras nuevas, no es acreedor á que Dios le dé esos auxilios tan eficaces con los que trabajaria en su salvacion. Al hombre toca *obrar esta salvacion con temor y temblor*, intimamente persuadido que jamas Dios abandonará á la primera de sus criaturas, proporcionándole los medios suficientes, á los que si corresponde ella con un santo uso, es decir, con humildes y servientes oraciones, con obras buenas, con la huida del pecado, y de las ocasiones, que á él nos arrastran, obtendrá infaliblemente de Dios su salvacion. Esto es lo que nos enseñan la Escritura, y todos los Padres de la Iglesia. Así que la falta está siempre de parte del hombre, si no tiene su debido cumplimiento la voluntad de Dios, *que quiere que todos los hombres se salven. Un Dios justo no condena, ni castiga sino á culpables*, dice S. Agustin.

N. Me ha dicho V. en otra leccion que la voluntad de Dios es inmutable, eterna, siem-

pre la misma ¿cómo se hermana, pues, como se concilia con la libertad del hombre?

C. Esa objecion es hoy muy frecuente, y me alegro me la hayas propuesto, si bien siento que la condicion de estas lecciones no me permita estenderme lo que yo quisiera; pero te diré en pocas palabras lo suficiente, para que puedas responder y contestar á los que te la propongan. Desdeluego te confieso francamente que no veo el lazo de union, que no percibo la armonia que hay entre la voluntad de Dios, y la libertad del hombre; pero la primera me la demuestra la razon, de la segunda me asegura mi conciencia: son dos verdades evidentes ¿qué partido debo abrazar? negarlas, porque no alcanzo á conciliarlas entre sí? pero lo que claramente se vé, no puede negarse. Lo que debo hacer es adorar este arcano misterioso, y *mantenerme, como dice Bossuet, fuertemente asido á los dos extremos de la cadena, aunque no vea el anillo que los estabona.*

Nociones elementales de Física, Química é Historia Natural, adaptables al alcance de los niños y extractadas de varios autores por don Ricardo Gomez de Ortega.

LECCION IV.

De las afinidades moleculares de los cuerpos terrestres y de la rarefaccion.

Antes de esplicaros los fenómenos del movimiento y del reposo trato de hablaros de las afinidades de los cuerpos terrestres y de la rarefaccion.

Un fluido, del que luego hablaremos llamado calórico, propende á desunir todas las moléculas que unen los cuerpos para reducir las al estado de polvo y gases aeriformes, segun de la tenacidad ó calidad del cuerpo sobre que ejerza su influjo. Si este fluido ecsistiese solo, sin una fuerza que lo contrarestara, nuestro globo se destruiria poco á poco, y esos campos que vemos llenos de verdes céspedes y de sabrosas frutas, serian un estenso páramo inhabitable para todos los seres que en la actualidad lo ocupan.

El mismo calórico, ese fluido tan destructor y á la vez tan vivificante, es la causa de esa otra ley que se llama atraccion, la cual ha dado márgen á la formacion de diez

leyes generales que sirven de base á la química; pero como solo trato de despertar en vosotros el gusto hácia las ciencias, os indicaré solamente tres de ellas. La primera se llama atraccion de agregacion: observad un vaso que haya formado pompitas al llenarlo, las vereis reunirse aunque momentáneamente, y esto es un agregado. Dos, tres gotas &c. de cualquier líquido al reunirse forman otro agregado. En fin entiéndese por agregacion la reunion de varias partículas formando un cuerpo séase sólido, gaseoso ó líquido. La segunda clase de atraccion, es al contrario de la anterior, pues es la que existe entre cuerpos diferentes ó desemejantes. Por ella nada desperdicia la naturaleza, pues reúne los cuerpos descompuestos, y es el agente que todo lo presenta frondoso reuniendo los elementos, y ayudando así á la formacion de los diferentes frutos que nos ofrecen las estaciones. La tercera se llama atraccion electiva, debiendo este nombre por la inclinacion que se advierte en cualquier sustancia de un cuerpo que se desprende de él para formar otro nuevo ó unirse con otras estrañas. ¡Fenómeno admirable que prueba la sabia prevision con que todo fué creado! Sin esta facultad ciega de buscarse unas partículas con otras con tan marcada preferencia, nada existiera y el mundo seria un caos y una aglomeracion de cuerpos simples ó primitivos.

SECCION BIOGRAFICA.

Continuacion.

ABDALASIS, fué hijo de Maza, lugarteniente del califa Wesid I; ayudó en el año 713 de J. C. á la conquista de España y se apoderó de las provincias de Murcia, Jaen y Granada. Fué principe de grandes prendas, y se hizo notable por sus amores con la reina Egilona, viuda de D. Rodrigo, que causaron su ruina y su muerte, pues fué asesinado el año 717 de J. C.—Otro principe de este nombre de la secta de los wahawistas puso en gran conflicto á la Puerta otomana, haciéndose señor de una nacion de soldados. Se apoderó entre otras ciudades de la Meca,

y hubiera seguido adelante sus triunfos á no haber sido asesinado en 13 de noviembre de 1803.

ABDALATIF, historiador árabe y médico que floreció en los siglos XII y XIII. A su muerte dejó muchas é interesantes obras.

ABDALFADER, místico persa, reverenciado por los musulmanes como un gran santón de su culto.

ABDALLA, por sobrenombre Alhariri, natural de Sevilla, escribió una historia de la España árabe y otras obras; murió en 1240.—Ha habido otros dos escritores de este nombre ambos tambien hijos de Sevilla.

MACSIMAS.

La ingratitud nunca ha sido
Propia del que es bien nacido.

Debe pagarse un favor
Con otro igual ó mayor.

El refrenar las pasiones
Es de nobles corazones.

Del que te rienda alabanza
Sepárate sin tardanza.

Oye siempre atentamente
El consejo del prudente.

El obrar con ligereza
No indica sana cabeza.

HISTORIA DE ESPAÑA.

contada á los Niños

POR S. CASIBARI.

LECCION SEPTIMA. DESTRUCCION DE SAGUNTO.

En la historia del mundo no se presenta un hecho más notable de lealtad, de valor y de heroísmo, que el que ofreció la ciudad de Sagunto en su lucha con los cartagineses.

Fiel á su palabra, prefirió quedar reducida á escombros y ruinas antes que faltar al pacto contraido con Roma, y todos sus moradores mas bien que pasar al dominio de los cartagineses y perder su libertad optaron por la muerte. Pero no abrazaron partido tan extremo sino en el último momento, cuando ya no les quedaba esperanzas de salvacion, y solo despues de haber hecho pagar bien cara al sitiador, su cruel constancia y teson en llevar adelante una conquista, que lejos de procurarle gloria solo podia marchitar otros laureles mas justamente adquiridos. En este hecho de la destruccion de Sagunto, solo para las victimas hubo honra y gloria: quedando para el vencedor verdugo, y para la infiel é indolente aliada la execracion y la vergüenza.

Decidido Anibal, sin causa justa, á apoderarse de Sagunto, lo dispuso todo al efecto, y repentinamente se presentó al frente de sus murallas con un ejército de 150,000 combatientes, y gran número de máquinas de guerra. Sorprendidos los saguntinos pero no atemorizados, se prepararon á la defensa, despachando al mismo tiempo mensajeros á los romanos, para darles á conocer el apuro en que se hallaban por su amistad. Mucho dicen que se conmovió el Senado de Roma con esta noticia; pero es lo cierto que lejos de enviar un ejército á defender á sus amigos, todos sus socorros se redujeron á mandar á Anibal algunos embajadores que le recordasen los tratados que mediaban entre Cartago y Roma.

Anibal los despreció como era de suponer, y siguió adelante el sitio. Los saguntinos, aunque desconfiando de recibir socorros, se defendieron tenazmente, y durante nueve meses contuvieron al frente de sus murallas al formidable ejército enemigo. Además hacian salidas frecuentes que causaban gran pérdida á los cartagineses, y rechazaron diferentes asaltos, en uno de los cuales salió herido el mismo Anibal.

Pero vanos eran todos estos esfuerzos atendido el gran número de enemigos que combatian á Sagunto, y las enormes máquinas que jugaban para destruir las murallas. Por último, cayeron parte de estas, y los sitiadores se arrojaron en tropel dentro de

la plaza. Pero aun no habia concluido todo; los saguntinos se refugiaron al centro de la poblacion, y fortificados con los escombros siguieron la defensa cada vez mas obstinada. Sin embargo como si fuese su idea que la posteridad no tuviese nada que achacar á su memoria, propusieron al sitiador soltar las armas bajo condiciones honrosas: su valor, sus sufrimientos, debieron haber vencido á un corazon magnánimo, que les hubiera otorgado cuanto hubiesen pedido; pero no lo era el de Anibal cuando esigió que se rindiesen á discrecion. Esto era la esclavitud, el oprobio para los saguntinos, y antes que aceptarlo concibieron poner fin á su defensa con el mas heroico de los sacrificios. Hicieron todos sus muebles, todas sus alhajas, y en una noche de terrible recuerdo, todos los hombres capaces de tomar las armas se arrojaron sobre los cartagineses haciendo en ellos terrible matanza, y pereciendo á la vez todos los saguntinos. Entonces las mugeres, ancianos y niños, pegaron fuego á la inmensa hoguera que habian formado y se arrojaron á ella. Los vencedores solo encontraron en la ciudad cenizas y escombros; y Sagunto dejó de existir, dando el primer ejemplo de esa intrepidez que vence todos los peligros, y de ese heroismo, valor y constancia que en todas ocasiones ha distinguido al pueblo español.



MARIA.



Novela por S. Casifari.

CAPITULO IV.

MADRE E HIJA.

Continuacion.

Pero un estado tan violento no podia durar mucho. Su término se aprocsimaba velozmente, y el desenlace de aquella situacion debia ser fatal para ambas.

Asi lo conocia el honrado Juan Gimenez, quien conseeuente siempre á la amistad que habia profesado al difunto Leyya y

á su esposa, no habia dejado de visitarlas.

Su bondadoso corazón se alligia en extremo al considerar la suerte de aquellas infelices criaturas. Veia á la una prócsima á dejar la tierra, y á la otra quedar en el mundo sola y sin amparo, y allá en su mente formaba mil proyectos para hacer frente á la suprema desgracia que amenazaba á Maria.

La madre de ésta, jamás en su delicadeza y en el plan de disimulo que se habia propuesto, habia querido hablar una palabra á Gimenez acerca del porvenir de su hija; alimentaba la débil confianza de que aquel amigo generoso no la abandonaria, y esperaba en él, despues de Dios.

Solo Maria no pensaba entónces en la triste suerte que la amenazaba. Toda su vida la embargaba su madre, y si la idea de la muerte se le representaba á cada momento, no entraba en su pesar y angustia ni un asomo de egoismo. No se decia que seria de ella cuando se viese sola, huérfana; nada de cuanto la tocaba á ella la alligia. Pero los padecimientos de su madre, y la idea de verse privada de su amor la angustiaba hasta el punto de creer iba tambien á morir. En la pérdida de su madre no veia su horfandad, sino la pérdida de lo único que amaba en la tierra, con ese amor santo y sublime, ageno de toda pasion terrestre, y que solo puede compararse con el que los ángeles adoran y reverencian á Dios.

Tal era el estado y las ideas de los tres personajes con quienes tienen conocimiento nuestros lectores cuando llegó el plazo fatal temido por cada uno de ellos.

Una noche en que Luisa, la buena madre, acababa de acostarse despues de haber pasado un dia cruel entregada á sus desgarradores pensamientos, la atacó un violento acceso de tos, y empezó á arrojar sangre con mas abundancia que nunca. Su hija, que tambien se habia acostado, y que no habia podido dormirse todavia, se levantó sobresaltada y fué testigo de aquella escena. Ya no cabia disimulo. El mal alcanzaba su supremo grado, y no habia mas remedio que morir.

¡Oh, qué noche tan cruel fué aquella

para las dos infelices mugeres!

La madre se habia incorporado sobre su modesta cama: brillaban sus ojos con el delirio de la fiebre, y con una mano se comprimia el pecho, como si quisiese arrancar el mal que la asesinaba, y con la otra tenia en la boca un pañuelo empapado en sangre. La tos no la dejaba, y á cada acceso salia de su pecho un sonido ronco, seco, profundo como si saliese de un abismo.

Maria á medio vestir, con el cabello descompuesto, pálido el rostro, y retratado en él una angustia mortal, se hallaba de pie algo retirada de la cama, suspensa, atolondrada, inmóvil con la vista fija en su madre, sin saber qué hacer, ni sin poder concebir lo que en aquel momento le pasaba. Y sin embargo, tenia previsto aquel golpe, le esperaba de un momento á otro con una inquietud mortal; razon porque no debió haberla sobrecogido ni anonadado tanto. Pero en vano se previene el alma para resistir y hacer frente en el primer momento á las grandes desgracias. Siempre cogen estas de improviso, y á veces su efecto es tanto mas sensible cuanto mas esperadas son aquellas. Y si esto sucede casi siempre; si su efecto domina á veces hasta las mas fuertes naturalezas ¿podia suceder de otro modo á Maria pobre niña que aun no habia cumplido sus doce primaveras?

Nadie puede acostumbrarse á la desgracia. La persona victima de ella, por una serie no interrumpida de males, podrá resignarse á sufrirlos, podrá acaso lograr mirarlos con alguna indiferencia, si aquellos males son uniformes; pero á cada golpe de la desgracia, á cada uno de esos que arrebatan un objeto querido, ó que causan un trastorno completo en la vida, se siente con mas fuerza que nunca, porque aquel dolor despierta todos los dolores, porque aquella herida reverdece todas las llagas abiertas por el dardo cruel y penetrante del infortunio.

—Maria! hija mia! exclamó la madre con una voz moribunda. Me siento morir!

Al oír aquella voz tan amada, Maria como si volviese en si de un letargo, se arrojó en los brazos de su madre, abiertos para recibirla, y con una voz ahogada por los

sellozos exclamó:

—Ay! madre mial madre mial

Siguióse un largo rato de doloroso silencio; durante el cual madre é hija mezclaron sus lágrimas, sin poder pronunciar ni una palabra. Aquellas dos mugeres temian igualmente romperlo; pues ¿qué podian decirse? Nada, nada, que no fuese cruel y terrible. La madre al romperlo debia despedirse del mundo y de su hija, de su adorada hija: la hija debia contestar á aquella despedida con otra mas tierna; y el martirio de ambas debia alcanzar sus últimas proporciones.

Pero este silencio no podia ser eterno. La infeliz madre abrumada con el peso del dolor, rechazó blandamente á su hija.

—Morir! morir! exclamó. Morir y dejar á mi hija! Dios mio! Dios mio! ¿qué os hemos hecho para padecer asi?



Solucion á la Charada inserta en el número anterior.

ATALAYA.

Se han presentado con la solucion á dicha charada los suscritores siguientes:

Don Antonio Castilla, don Antonio Maria Moraga, don Juan Bautista Prat y Barrera, don Manuel Paredes, don José Gallardo y Pino, don Enrique de Sola, don Abelardo Rodriguez y Feliu, don Juan Uriarte y Gomez, don Enrique y don Andres Reyes, don Antonio Cansino, don don Eusebio Lasuen, don Francisco Sisto, don Eduardo Franquelo, don José Serrano y Delgado, don Antonio Pascual, don Eduardo Bonal, don Joaquin y don Enrique Solano y Rittwagen, don Antonio Fajardo, don Eduardo de Salas, don Joaquin Bugella y Cestino, don José Saenz y Nieva, don Joaquin Ledesma don Miguel Maria Ruano, don José Cobos.

Dos suscritor nos han remitido las siguientes:

CHARADAS.

Con mi segunda y primera
Produce al pecho ruido,
Y trocadas representan

Del campo una parte ó sitio.
La tercera y la primera
Es instrumento de oficio
Que lo usa el carpintero;
Y lo mayor conocido
Dicen la tercera y cuarta:
De un horroroso delito
Hablan tercera y segunda,
Y es mi todo un apellido.

—
Se compone esta charada
De tres sílabas sencillas,
Nombrando un juego vulgar
Las dos primeras unidas.
La segunda y la tercera
Una deidad apellidan
Que nos dicen recibió
Del jumento de Nauplia
Lecciones de agricultura;
Siendo siempre muy crecida
La concurrencia á los templos
Do su culto se practica.
La primera y la tercera
Es ya cosa muy sabida
Que á cualquier arma de fuego
Para servir le es precisa;
Y mi todo una aficion
Hacia sí tan grande inspira,
Que hay gentes que tres sentidos
Con gran placer le dedican.



TOM-TRIK

Novela traducida del ingles.

Un tomito en 16 que se vende á real y medio para los suscritores al Amigo de los Niños.

Se admiten suscripciones á este periódico á 3 reales al mes, en la Imprenta y libreria del Comercio calle de los Mártires núm 10.

EDITOR, S. CASILARI.

MALAGA.

Imprenta del Comercio de D. José de Medina.